



El agua urbana, más allá de un ciclo hídrico

Kathryn Furlong

Profesora de geografía en la Universidad de Montréal, Canadá.

Fotos:

Divulgación Científica y Comunicaciones

Pensar de manera científica el agua, normalmente se resume en el ciclo hídrico, el cual la ha definido desde la mitad del siglo XX siguiendo las trayectorias geográficas del agua por el medio ambiente –en ríos, lagos, plantas, acuíferos– y sus transformaciones físicas –líquida, sólida, gas–. En otras palabras, se sintetiza así: el agua fluye por los ríos hacia el mar, una parte se evapora y regresa al suelo como precipitación, otra agua se queda congelada en los glaciares, la cual luego se derrite.

Este enfoque se encuentra cada vez más limitado por su dificultad para incluir la influencia del ser humano, sus infraestructuras, industrias, economía y política, en conclusión, a la sociedad, en las trayectorias y transformaciones del agua. Hoy en día, no se puede entender el agua pensándola como exterior a la sociedad. Las transformaciones sociales influyen sobre el agua y viceversa.

Desde hace casi veinte años los investigadores de la ecología política han promovido el concepto del ciclo hidro-social como una herramienta para pensar el agua en toda su complejidad física, histórica, política y económica. Con esta perspectiva no se puede indagar sobre el agua sin indagar sobre la sociedad en la cual ella fluye, se bloquea, se contamina, y se distribuye. Desde este punto de vista, me he acercado al tema del agua urbana. Abordando a las empresas públicas, las infraestructuras, la reglamentación y el financiamiento desde una aproximación histórica y contemporánea, tejo las relaciones entre el agua y sus transformaciones frente a una sociedad compleja, inequitativa y en constante cambio.

Últimamente, he trabajado el tema de la deuda estatal en relación con las infraestructuras del agua. Al explorar los efectos de los modelos de financiamiento de las infraestructuras del agua promovidos para ciudades del sur global desde la época de la posguerra, demuestro la relación estrecha entre la deuda y la urbanización inequitativa del agua. Este tema se aborda en el contexto de Medellín en mi contribución al libro ["La urbanización de las aguas en Colombia"](#) compilado por Alejandro Camargo, Denisse Roca-Servat y mi persona, publicado por la editorial UPB. .

Desde hace casi veinte años los investigadores de la ecología política han promovido el concepto del ciclo hidro-social como una herramienta para pensar el agua en toda su complejidad física, histórica, política y económica.



En ese capítulo, explico que, en la ciudad de Medellín, la gobernanza de las empresas de servicios públicos comenzó a orientarse al pago de la deuda desde la década de 1970 hasta fines de la década de 1990, y luego a la gerencia de la deuda a través de la financiarización a partir del año 2000. Lo anterior impulsó aumentos en las tarifas siguiendo la lógica de la recuperación total de los costos. Esto convirtió a los usuarios en deudores de las empresas de servicios públicos, sometidos a nuevas formas de recaudo de tarifas con cargas de intereses, y a posibles suspensiones del servicio en caso de falta de pago.

Así, la política de la recuperación total de los costos, que domina desde los años 1980, oculta el hecho de que los principales "costos", para los que se diseña la recuperación, son los de las crecientes obligaciones de la deuda. Esto es importante porque arroja nuevas luces sobre las realidades que se encuentran detrás de los discursos predominantes, como el de la recuperación total de costos, que constituyen un elemento clave de la neoliberalización. Además, subrayan el papel que desempeña la deuda en disciplinar a las poblaciones a través de sus relaciones con el agua y energía domiciliaria.

Se vuelve importante buscar alternativas para el financiamiento de las infraestructuras. La profesora Carole Biewener por ejemplo, resalta el valor de ampliar la definición de inversión "productiva" más allá del valor de cambio para incluir el valor de uso. Esto significa que el "rendimiento sobre la inversión" no se limita a la valorización monetaria, sino que incluye cosas como mejoras en la vivienda, el medio ambiente y la salud pública. Lograr esto depende de la "democratización" de las decisiones sobre el financiamiento, repensar qué tipo de proyectos se financian, junto con la reducción o eliminación de los intereses. Se empiezan a aplicar



estos principios en diversos contextos. El Banco de Agua de Holanda recauda capital en los mercados internacionales mediante la emisión de diversas formas de bonos de sostenibilidad. Los fondos se utilizan para otorgar préstamos de bajo costo a entidades públicas, financiando proyectos con objetivos en la vivienda social, la mitigación climática y el control de inundaciones.

Con frecuencia puede parecer como si no hubiese opciones para hacer de otro modo. El mundo es inequitativo. Se necesitan infraestructuras. El estado no tiene los recursos para financiarlas. Las tarifas tienen que aumentar. La ecología política invita a excavar las relaciones complejas al fondo de los procesos políticos y económicos escondidos detrás de los flujos del agua en nuestro mundo compartido, abriendo la posibilidad de cambiarlos.

Me he acercado al tema del agua urbana. Abordando a las empresas públicas, las infraestructuras, la reglamentación y el financiamiento desde una aproximación histórica y contemporánea.
